

# IV Domingo de Pascua

25 de abril de 2021

## DOMINGO DEL BUEN PASTOR

---

- **Hch 4, 8-12.** No hay salvación en ningún otro.
- **Sal 117.** La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
- **1 Jn 3, 1-2.** Veremos a Dios tal cual es.
- **Jn 10, 11-18.** El buen pastor da su vida por las ovejas.

*En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.*

*Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.*

*Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.*

*Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».*

(Juan 10, 11-18)

### **1. Desde la Palabra de Dios**

Cada año, el cuarto domingo de Pascua, la Iglesia proclama un fragmento del capítulo 10 del Evangelio

de San Juan, el discurso en el que Jesús se nos presenta como el buen pastor que da la vida por sus ovejas. La imagen del Pastor ya aparece en el Antiguo Testamento relacionada con el Dios de Israel y también con los responsables religiosos del Pueblo. Así, no es extraño que Jesús se nos presente como el Buen Pastor, porque:

- **Conoce a los suyos** (v. 14): los que están con Él y los que vendrán a participar en su Reino.
- **Los defiende de los peligros** (vs 12-13). No los abandona ni huye.
- **Da la vida por ellos** (v. 11), a diferencia de los jornaleros que los abandonan cuando amenaza el peligro.
- **Los reúne en comunidad** (v. 16), cuando se encuentran dispersos; los atrae y los reconcilia.
- **No los guarda encerrados.** Acompaña a sus discípulos y los envía también a ellos a colaborar en la misión de ser buenos pastores.

Jesús no es sólo Pastor, sino que se presenta como el Buen Pastor. El Evangelio de Juan está lleno de autodefiniciones puestas en boca de Jesús. Todas comienzan con las palabras Yo soy.

Este Pastor no es uno cualquiera. Éste sí que conoce a los suyos y, sobre todo, da la vida por todos ellos. Él es el guía con total garantía, porque la entrega de su vida es el mayor rasgo de su generosidad.

¡Cuántas personas se presentan en nuestra sociedad como los auténticos líderes, guías o maestros! Y ¡cuántos se dejan embaucar por ellos y se entregan a ellos! Y esto no sólo en la sociedad, sino en el ámbito religioso: sectas, doctrinas religiosas erróneas, Nueva Era. ¡Cuántas doctrinas extrañas que confunden a muchos cristianos, ignorantes de la Palabra de Dios, que se dejan seducir por “falsos pastores”!

Pero la razón última para que Jesús sea el Buen Pastor es que *«el Padre me ama»* (v. 17). El amor del Padre a su Hijo es la razón principal de la entrega de Jesús como Mesías, Salvador y Buen Pastor para la humanidad. Dar la vida, es el gesto más elocuente de que también Jesús nos ama. El amor del Padre hacia Jesús y de éste hacia la humanidad es lo que a nosotros nos da la vida total. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3, 16).

Jesús entrega la vida por su propia voluntad (v. 18). El Padre le ha confiado esta obra: que los humanos sintonicen con su plan de salvación y obtengan, por la fe, la misma vida de Jesús.

Es también reseñable que Jesús tenga *«otras ovejas que no son de este redil»* (v. 16). Además de entregar su vida, Jesús sigue con su misión, recibida del Padre, de hacer posible que todos los humanos pertenezcan a su comunidad de discípulos, que todos reciban su misma vida.

Destacamos por fin que el Pastor está *«para que escuchen mi voz»*. Es la Palabra, el Verbo, que propone Jesús, para que todos puedan escucharla y seguirla. La Palabra que ya nos ubica en la intimidad y en la vida misma de Jesús, el Buen Pastor. Escuchar la Palabra es algo totalmente necesario para el cristiano.

## ***2. Desde el corazón de la Iglesia***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*La liturgia de este cuarto domingo de Pascua continúa en el intento de ayudarnos a redescubrir nuestra identidad de discípulos del Señor resucitado. En los Hechos de los Apóstoles, Pedro declara abiertamente que la curación de los lisiados, realizada por él y de la que habla todo Jerusalén,*

tuvo lugar en el nombre de Jesús, porque «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (4, 12). En ese hombre sanado está cada uno de nosotros —ese hombre es la figura de nosotros: nosotros estamos todos allí—, están nuestras comunidades: cada uno puede recuperarse de las muchas formas de debilidad espiritual que tiene: ambición, pereza, orgullo, si acepta depositar con confianza su existencia en las manos del Señor resucitado. «Por el nombre de Jesucristo, el Nazareno —afirma Pedro— a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros» (v. 10) ¿Pero quién es Cristo sanador? ¿En qué consiste ser sanado por Él? ¿De qué nos cura? ¿Y mediante qué maneras?

La respuesta a todas estas preguntas la encontramos en el Evangelio de hoy, donde Jesús dice: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (Juan 10, 11). Esta autopresentación de Jesús no puede ser reducida a una sugestión emotiva, sin ningún efecto concreto. Jesús sana siendo un pastor que da vida. Dando su vida por nosotros. Jesús le dice a cada uno: «tu vida es tan valiosa para mí, que para salvarla yo doy todo de mí mismo». Es precisamente esta ofrenda de vida lo que lo hace el buen Pastor por excelencia, el que sana, el que nos permite vivir una vida bella y fructífera. La segunda parte de la misma página evangélica nos dice en qué condiciones Jesús puede sanarnos y puede hacer nuestra vida bella y fecunda: «Yo soy el buen pastor, —dice Jesús— conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco al Padre» (vv. 14-15). Jesús no habla de un conocimiento intelectual, sino de una relación personal, de predilección, de ternura mutua, un reflejo de la misma relación íntima de amor entre Él

*y el Padre. Esta es la actitud a través de la cual se realiza una relación viva y personal con Jesús: dejándonos conocer por Él. No cerrándonos en nosotros mismos, abrirse al Señor, para que Él me conozca. Él está atento a cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón profundamente: conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, los proyectos que hemos logrado y las esperanzas que fueron decepcionadas. Pero nos acepta tal como somos, nos conduce con amor, porque de su mano podemos atravesar incluso caminos inescrutables sin perder el rumbo. Nos acompaña Él.*

*A nuestra vez, nosotros estamos llamados a conocer a Jesús. Esto implica buscar un encuentro con Él, que despierte el deseo de seguirlo abandonando las actitudes autorreferenciales para emprender nuevos senderos, indicados por Cristo mismo y abiertos a vastos horizontes. Cuando en nuestras comunidades se enfría el deseo de vivir la relación con Jesús, de escuchar su voz y seguirlo fielmente, es inevitable que prevalezcan otras formas de pensar y vivir que no son coherentes con el Evangelio. Que María, nuestra Madre nos ayude a madurar una relación cada vez más fuerte con Jesús. Abrirnos a Jesús para que entre dentro de nosotros. Una relación más fuerte: Él ha resucitado. Así podemos seguirlo para toda la vida. En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que María interceda para que muchos respondan con generosidad y perseverancia al Señor que llama a dejar todo por su Reino.*

Papa Francisco. 15/04/2018

### **3. Desde el fondo del alma**

Jesús, Buen Pastor,  
queremos seguir tus pasos.

Danos tu Espíritu,  
para aprender a vivir en la misericordia.

Ayúdanos a descubrir la gratuidad de tu amor,  
entrega generosa, don de vida que se regala.

Queremos compartir tu sueño  
de construir un mundo justo,  
donde exista igualdad  
y una fraternidad real,  
donde haya pan para todos  
y la libertad sea una luz  
que ilumine a todas las personas.

Danos tu Espíritu, Jesús, Buen Pastor,  
para perseverar  
en nuestra búsqueda,  
para seguir en camino,  
para animarnos a la esperanza activa  
de hacer un Reino de paz  
y de bondad para todos.

Jesús, Buen Pastor,  
que pasaste haciendo el bien,  
viviendo la misericordia  
en la atención a los enfermos,  
en la búsqueda de los marginados,  
en la denuncia de las injusticias,  
en la apertura al Dios de la vida,  
en la enseñanza paciente de los discípulos,  
en el anuncio del Reino para todos.

Danos tu Espíritu, Jesús,  
para seguirte,  
para imitar tu entrega,  
para hacer el bien en nuestros días,  
en el camino de cada uno,  
para vivir en la bondad,  
caminando hacia tu Reino.

Amén